

produccion y el consumo, y hasta con las costumbres y necesidades de cada comarca ó pueblo.

¿Han cumplido, cumplen hoy los jefes de provincia con lo que se les tiene prescrito acerca de la redaccion de memorias anuales, en que se haga constar el estado general de sus respectivas dependencias; si son ó no rectas y acertadas las disposiciones que se dictan; y si resulta legible algun nuevo punto ó reformables otros, que sin poder evitarlo se escapan á la penetracion superior?

Pues los verdaderos materiales para coordinar los reglamentos es inútil pensar extraerlos de otra parte que del estudio atento y mesurado de las condiciones económicas locales y del reflejo de las prácticas administrativas.

Pocos, buenos y bien retribuidos y considerados: esto deben ser los empleados públicos y singularmente los del ramo de hacienda, ya que con ella se mantiene un sin número de brazos parásitos que no exhiben otro título ni recomendacion que el haber asistido, miéntras mandaban sus adversarios políticos, al círculo, á la tertulia ó al club de su devocion, y ejecutado cuantos actos honrosos se le encomendaron por disposicion del partido.

P. SOLÍS.

### REPOBLACION FORESTAL

Las cuestiones de riegos, ya se estudien estos con relacion al aprovechamiento de aguas lloviznas recogiénolas en pantanos, pues contra lo que generalmente se cree y segun resulta de los estados pluviométricos, cae por lo comun en España agua suficiente todos los años para las necesidades de la agricultura; ya á la utilizacion de las corrientes de los rios para hacer canales de riego; ya al fomento del arbolado para atraer las aguas del cielo para suavizar la sequedad de nuestro riguroso clima, todas estas cuestiones, repetimos, son interesantísimas. A la última vamos á dedicarle algunas líneas.

Es inútil hablar de las depredaciones que se han cometido y se cometen en los montes, así como de los desastrosos efectos que esto produce en perjuicio de las condiciones higiénicas, agrícolas é industriales de España. En un país como éste donde la política todo lo absorbe y, lo que es peor, todo lo esteriliza, es excusado hablar de la necesidad de poner coto á tantos desmanes. Los pueblos por un lado, sin cuidarse para nada del porvenir, prefieren vivir de presente, porque lo que tocan con la mano es lo que les seduce más, sin comprender que por no reprimir su impaciencia ó su egoismo, es mucho más considerable, sin comparacion, el bien que comprometen que el que consiguen. Los políticos por otro lado, cuya mayor parte no tienen verdaderas condiciones de hombres de gobierno, ni bajo el aspecto intelectual ni bajo el del carácter, ven en esa tendencia de los pueblos un excelente medio de halagarlos y de medrar satisfaciendo aquella desapoderada y ciega pasion: así los que viven y se aprovechan de la tala del arbolado, tienen carta blanca para entregarse á ella y para gozar impunemente de bienes tan mal adquiridos. Hace mucho tiempo que se viene hablando de estos males; pero se hace poco para remediarlos, y de este poco fuerza es confesar que corresponde la mayor parte á los gobiernos.

Pero ya sabemos las difíciles circunstancias por que atraviesa la hacienda española. Sea por lo que quiera, ello es cierto que hay muchos y muy importantes servicios públicos desatendidos del todo ó casi del todo, ó atendidos de suerte que no llenan cumplidamente las necesidades que están llamados á satisfacer, y uno de estos es el fomento del arbolado.

En los presupuestos se consigna una muy pequeña parte para atender á él; pero aunque la paguen, que no siempre sucede así, está muy lejos de bastar para el objeto á que se aplica. No creemos que la hacienda pública, en general considerada, pueda ir más adelante, por ahora á lo ménos, ni conviene que los individuos confien absolutamente en ella. Entre nosotros existe todavía muy arraigada la viciosa costumbre de pedir que el estado lo haga todo, aunque se trate de servicios para cuyo cumplimiento sean más aptos los particulares, y es necesario que estos, comprendiendo sus verdaderos intereses, prescindan de tan rutinaria y perjudicial conducta y se dediquen á cuidar por sí de los intereses generales, en cuanto no sea disminuir las verdaderas atribuciones del estado.

¿Qué inconveniente habria, por ejemplo, en que todas las provincias, cada una por sí, y áun los partidos judiciales si fuere necesario, se organizaran de modo que pudieran constituir asociaciones particulares que, mediante un reglamento bien entendido y unas módicas suscripciones mensuales, se dedicaran al fomento del arbolado en su respectiva localidad?

Con esto se conseguiria despertar entre nosotros el espíritu de asociacion, que bastante apagado se encuentra; y si se objetara que hay en España una prevencion casi invencible contra las asociaciones particulares, á esto responderiamos que es muy cierto, pero que alguna vez han de empezar á ser una verdad como lo son en otros países con resultados muy beneficiosos para ellos; que las suscripciones para atender á los gastos deben ser pequeñísimas, pero muchas, porque á ellas deben contribuir cuantas personas de la localidad interesada puedan hacer un desembolso mínimo que no afecte, no diré á sus necesidades primeras, pero ni áun á sus dispendios de puro lujo ó de placeres, en cuyo caso si se presentaran pérdidas no comprometerian á nadie, miéntras que los beneficios, en el caso contrario, serian grandes; que la vigilancia sobre la inversion de fondos podria ser muy eficaz, creándose las asociaciones que proponemos en una circunscripcion muy reducida, que por esto mismo se prestara bien á ser inspeccionada por todos; y por último, que tratándose de un asunto que toda la gente labradora conoce, si no de una manera científica, de una manera práctica y rutinaria, no sucederia que emplearan su dinero en esas especulaciones cuyo modo de desarrollarse no se halla al alcance de la generalidad por lo complicado de su mecanismo. ¿No ha de haber en cada localidad un cierto número de personas verdaderamente respetables por su carácter y por su posicion, ajenas á la política, de espíritu patriótico, amantes del bien del país, enemigas de utilizar en provecho propio las fuerzas y elementos que se les confien para desenvolver los muchos gérmenes de riqueza que nuestro suelo encierra? ¿No ha de haber, repetimos, ese número y esa condicion de personas con quienes constituir un consejo ó junta que vigile los trabajos de repoblacion?

Además, ya que tanto se confia en el influjo del estado, no hay necesidad de despojar á estas asociaciones de carácter oficial y público.

En todas las provincias hay representantes de los cuerpos de ingenieros de montes é ingenieros agrónomos. Detenerse á hablar del buen concepto que sus individuos merecen en cuanto á probidad é inteligencia, sería inferirles una ofensa. ¿Por qué las asociaciones á que nos referimos no han de valerse de dichos funcionarios para cooperar á la accion del estado en el servicio del fomento forestal? Ellos conocen bien las localidades donde respectivamente ejercen, los diversos terrenos que las constituyen, las espe-

cies arbóreas que á cada uno de ellos convienen, y aunque por sacrificar á la preocupacion constante de unos, ó á la impaciencia de otros, se quisiera introducir algunas clases de arbolados de esos que se hacen pronto con objeto de que poco despues de empezados los trabajos se viera algun fruto de ellos, esto no sería más que un mal pasajero, si es que considerado en forma cabe llamarlo absolutamente un mal; siempre quedaria el recurso de mezclar con aquéllas otras variedades de arbolado de las que son más lentas en desarrollarse, pero que tambien producen á la larga mayor riqueza.

Se comprende muy fácilmente que esta clase de trabajos ofrezca un ancho campo á la actividad individual que, como es sabido, se halla limitada á un muy estrecho círculo entre nosotros por antiguas y funestísimas preocupaciones y por lamentables desgracias.

Fijémonos en que á pesar de los inmensos gastos y admirables estudios que se han hecho en Inglaterra, en Francia y en Bélgica para el mejoramiento de su agricultura, de los grandes resultados que ésta ha obtenido, de lo eminentemente científica y práctica que es á la vez, aquellas naciones contemplan en los Estados Unidos un rival tan temible que no pueden ménos de manifestarse alarmadas al observar la creciente invasion de los productos americanos en Europa, debida á la excelencia de ellos y á su baratura. Si así están países tan adelantados como los tres primeros que hemos citado, ¿qué nos tocará hacer á nosotros ante el peligro que nos amenaza?

LUIS BARTHE.

### LAS PROVINCIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS Y LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

#### I

El 1.º de mayo del año actual abrirá sus puertas á todas las naciones del mundo la Exposicion universal de Amsterdam, sobre cuyo origen, naturaleza, carácter é importancia para España vamos á dar noticia á los lectores de Los Dos MUNDOS, por la influencia que este certámen pueda prestar al desarrollo y prosperidad de nuestro comercio interior y exterior.

Comenzaremos por declarar que la Exposicion de Amsterdam nos satisface. Un concurso universal en Holanda tiene para España tal importancia que lo consideramos como la obra de gran porvenir para los productos de nuestras provincias ultramarinas. España ha presentado sus mejores productos en Lóndres, Paris, Filadelfia, Oporto y Viena; pero se habia limitado casi á visitar estos concursos con los medios que le prestaran sus provincias peninsulares, así es que hasta hoy ni los productos del archipiélago filipino, ni los de la isla de Cuba, ni los de Puerto-Rico han podido disputar los premios á los de otros países que le son afines, con marcado perjuicio de España y especialmente de sus colonias antiguas.

Ahora muda de faz la cuestión ante el concurso próximo, porque en él mayormente se expondrán productos que están en relacion directa con la produccion ultramarina, y por consiguiente estarán más interesados en él los pueblos que viven del comercio exterior. Y hasta Amsterdam nos gusta como punto de exhibicion, mejor que capital alguna de Europa, dadas las condiciones de la Exposicion. Porque Amsterdam, como Venecia, es una ciudad puramente marítima. Capital de la monarquía holandesa, está construida sobre pontones en el *Amster*, y cruzada por un número inmenso de canales que la dividen en noventa y seis islas, unidas por más de trescientos puentes. Sólo Venecia puede decirse que es en esto más

rica que Amsterdam, pues cuenta cuatrocientos cincuenta y cinco puentes. San Petersburgo cuenta con ciento ochenta, tanto sobre el Neva como sobre los canales. Londres no tiene más que quince. Viena veinte, y en cambio Berlín tendrá pronto sobre el Spree más de cincuenta, siendo el mejor de todos ellos el puente del castillo, construido en 1824, cerca de Lustgarten, cuya longitud es de cincuenta y dos metros y su anchura de treinta y cuatro.

Después de éste se distinguen por su importancia el puente Largo, el puente del Elector, donde está colocada la estatua del gran Elector, el puente de Spitel y el puente del Rey.

Este último ha quedado desde hace pocos días libre al paso de personas y carruajes, sin la tarifa de los derechos que se pagaban antes por atravesarlo. Su construcción data del año 1823.

Es, pues, Amsterdam un pueblo fundado sobre el agua, y en ninguna otra ciudad de Europa podría levantarse mejor, propiamente, un palacio para Exposición colonial. Además, tiene un espacioso puerto, su comercio es considerable y su población asciende hoy á unos 360.000 habitantes.

No es Holanda un país agrícola ni ganadero: por el contrario, vive de sus industrias; pero de esas industrias propias de los pueblos marítimos. La cordelería y telares de lienzos, astilleros y molinos de papel, almazaras y refinados de azúcar, salinas y fábricas de curtidos; porque en un país tan húmedo como lo es en general los Países-Bajos, la tierra produce poco, y las industrias agrarias, necesariamente, no pueden prosperar ni poco, ni mucho, ni nada. Con estas condiciones, Holanda abre una Exposición universal porque la industria de sus colonias es próspera y necesita dar á conocer sus productos á los demás pueblos del mundo.

¿Pero cómo triunfó este gran pensamiento?

## II

La primera idea de este certamen corresponde de derecho á un francés á M. Agostini, quien en representación de algunos capitalistas franceses y belgas fué hace dos años á Amsterdam á proponer una Exposición universal. Y los holandeses, circunspectos de carácter, acogieron el proyecto con reserva; pero después de examinarlo detenidamente y de introducir en él algunas modificaciones, lo aceptaron y lo sometieron al gobierno del país, que lo tomó en seguida bajo su protección oficial y expidió las invitaciones á los demás gobiernos de Europa y América.

Todas las corporaciones neholandesas respondieron con entusiasmo á la invitación, nombraron cada una su comisión y votaron créditos considerables. No hay duda de que el comercio holandés recibirá gran impulso con el certamen en las condiciones que va á realizarse.

Holanda se encuentra hoy en uno de esos momentos en que una nación necesita consultar sus fuerzas y recursos propios.

Acaba de salir de una crisis que si no ha destruido la importancia relativa que con justicia tiene en el mundo, por lo menos, en comparación con su pasado, ha disminuido la envidiable y bien ganada influencia que ha ejercido de antiguo en el comercio.

Durante mucho tiempo Holanda ha estado entregada al proteccionismo más absoluto, y el proteccionismo crea hábitos y costumbres en el comercio que no se pueden sostener impunemente.

El espíritu de empresa que en el siglo XVII hizo de su marina la primera del mundo, se durmió sobre el cómodo lecho del proteccionismo y del monopolio, y Holanda, como Inglaterra en

otros tiempos, tocó bien pronto las consecuencias de esta conducta. Seguir el movimiento del progreso, perfeccionarse sin cesar, no tiene gran encanto y aliciente para quien encuentra siempre los mismos provechos con la práctica de los antiguos errores. Es esta la vida de todos los pueblos cuando no se gobiernan con independencia. Holanda ha sido muchos siglos juguete de ambiciones nunca bastantemente justificadas. Desde los tiempos más antiguos fué ocupado todo el país por los bátavos y otros pueblos germanos; fué erigido condado en 923 con el nombre de Frisia, y se comenzó á llamar Holanda (país hueco) en 1061, en tiempo del célebre Thierry V. En 1572 se rebeló contra el poder despótico de Felipe II de España, á quien pertenecía, entrando entonces en la Confederación de la república de las provincias unidas, adquiriendo entonces su autonomía, gran libertad, y consiguiendo una prosperidad que siempre recuerdan entusiasmados los holandeses. Y á esto debió su desgracia el país, pues fué la codicia de los pueblos vecinos. La Francia lo invadió en 1795 obligándole á formar parte de la república batava, y en 1806 del reino de su nombre, continuando hasta 1814 formando parte del imperio de Napoleón I. En 1815 fué incorporado á Bélgica y formó con ella el reino de los Países-Bajos, continuando así hasta 1831 en que Bélgica se emancipó constituyendo nación independiente.

Un pueblo que ha tenido una vida tan accidentada no puede gobernarse con leyes libres, y hasta en las organizaciones económicas quiere reflejar lo que fué en la parte política. De aquí el proteccionismo en que ha vivido Holanda, y de aquí también su empobrecimiento y sus desgracias, porque los pueblos cuando caen en la pobreza son siempre desgraciados.

Pero Holanda ha comprendido sus errores en estos últimos veinticinco años, y ha sabido poner remedio al mal que esterilizaba los ricos elementos que poseía en su industria y en su comercio colonial; así es que con vida nueva en el camino de las reformas, y limpiando su vida comercial de las trabas que le había impuesto el proteccionismo, este pueblo se presenta hoy al mundo moderno dispuesto á luchar en el camino del trabajo para llevar la prosperidad á todas partes y vivir con la libertad, como viven todas las grandes naciones.

(Concluirá.)

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

## REVISTA EXTRANJERA

Cuando, por fin, dando treguas á las estériles cuestiones políticas, tan desastrosas para nuestro país, empezamos á pensar en asuntos verdaderamente útiles, y se celebran reuniones y se escriben artículos con objeto de promover el adelanto de nuestra marina de guerra, creemos oportuno citar el ejemplo de Italia, que se propone renovar las antiguas glorias de Génova y Venecia creando una respetable escuadra. En la misma descuellan, provistos de todos los modernos adelantos en la construcción, el *Flavio Gioja*, el *Andrea Doria*, el *Ruggiero de Loria*, el *Lepanto*, y sobre todo el *Duilio*. Algunos de estos nombres podrían figurar lo mismo en la marina española que en la italiana. El *Duilio* es una maravilla en materia de construcción naval, y el gobierno del rey Humberto cree que es equivalente la adquisición de tal buque á una victoria naval de las más completas. El *Lepanto* tendrá 26 calderas y su máquina desarrollará una fuerza de 26.000 caballos. Verdad es que se construye esta última en Inglaterra; pero la patria de Cristóbal Colón, persuadida de que la marina será uno de sus mayores elementos de prosperidad, no perdona medio alguno para aumentar y pertrechar su escuadra, en lo cual nos da un ejemplo digno de ser imitado por el país que protegió al gran descubridor, á despecho de la envidia, eterna perseguidora de todo lo grande, de

todo lo heroico, de todo cuanto se aparta de las trilladas sendas de la vulgaridad y aspira á un perdurable nombre en las páginas de la historia.

Todo esto y más puede hacerse contando con presupuestos nivelados, nueva desgracia nuestra no tenerlos, mientras lo contrario es nuevo timbre de gloria para Italia, que apenas ha sacudido sus cadenas y adquirido en los consejos de Europa la significación que le correspondía. También el pabellón de este país, que no tiene colonias en Levante ni en la India, y cuya emigración prefiere las tierras de la América meridional, figura más que el nuestro en el canal de Suez, á pesar de ser España dueña de las Filipinas. Antes que el italiano aparecen en la estadística el inglés, el francés, el holandés y el austriaco. Mientras el de Italia estuvo representado en 1880, y en la navegación del canal, por 52 navíos y 105.279 toneladas, el nuestro solamente se enarbó en 35 con 85.612. A fines del siglo que comenzó con Trafalgar todavía nos está reservado leer estas cifras, y deducir de ellas tan tristes consecuencias que preferimos omitirlas, dejándolas á la consideración de nuestros lectores.

Se dice que mientras Inglaterra y Francia tendrán representantes particulares en la comisión internacional de Egipto, Holanda, Dinamarca, Portugal y España estarán representadas por uno solo. Protestar deben nuestro país y su gobierno contra semejante determinación, como también debe hacerlo el holandés, soberano de Java y Sumatra, porque el pabellón de esta potencia es el tercero en importancia y el nuestro el sexto, mientras los de Dinamarca y Portugal son el noveno y el duodécimo en dicha navegación. Pero no esperamos que la estadística y la política sean atendidas, y habremos de contentarnos con el lugar que se nos reserve, ya que no agradecemos semejante distinción á Francia y á Inglaterra.

Corre por los círculos diplomáticos el rumor de que Inglaterra, á trueque de adormecer los recelos de Alemania en la cuestión egipcia, se resolverá á ceder al imperio la isla de Heligoland. De cuando en cuando también son generosos los ingleses, pero el *Timeo Danaos et dona ferentes*, de Virgilio, debe estar siempre en los labios de los favorecidos, porque á pesar de todas las simpatías de aquellos por Italia, Malta es inglesa, y es inglés Gibraltar, á pesar de haber sido varias veces sus dueños amigos y aliados nuestros.

Los periódicos españoles no han podido registrar en sus columnas las últimas operaciones de los británicos respecto á Borneo sin formular vivísimas protestas, y la razón que les asistía no podía ser de mayor peso. Siendo el sultán de Joló tributario de España, no ha podido ni debido ceder territorio alguno en la citada isla á naciones ni á compañías de otros países, y sin embargo, la *British North Borneo Company*, cuyos directores son ingleses, ha tenido por buena la cesión de que se trata, y se ha comprometido á no ceder sus posesiones y derechos sin permiso de Inglaterra. La justicia habrá de administrarse en nombre de la *graciosa reina*, las autoridades de la compañía recibirán también sus títulos del gobierno, y cuando suene la hora propicia desaparecerá la compañía, como desapareció la de la India, y comenzará la desenmascarada soberanía de los ingleses. Holanda ha protestado contra estas medidas fundándose en el tratado de Londres de 17 de marzo de 1824; Francia, que no se atreve á imitarla, teme por sus posesiones de la Cochinchina; y un escándalo más en la historia colonial inglesa, y otra prueba de lo ineficaces que son las negociaciones puramente diplomáticas se registrarán en los fastos históricos de nuestro siglo. Y hé aquí, en resumen, lo que significa la cuestión de Borneo.

No todos los medios de adquirir colonias se reducen á tomar por precursores de los gobiernos las compañías mercantiles. Francia adoptó otro sistema, el del protectorado en las islas Tahiti, aquellas deliciosas tierras que parecieron á los compañeros del insigne capitán Cook la nueva Paphos, el nuevo paraíso, donde una vegetación espléndida, un cielo que llama y despierta la molición y todo género de sensuales placeres, eran otras tantas sirenas para los fatigados navegantes. En 1842 el almirante Du Petit Thouars y la famosa reina Pomaré firmaban un convenio por el cual se conservaba en verdad el trono indigena, pero la dirección de los negocios extranjeros se cedía al gobierno francés. El rey Pomaré V se ha depuesto á sí mismo y ha renunciado á todos sus derechos por medio de una proclama en 1880, atreviéndose á decir que,

«al trasladar los suyos á Francia, ha reservado los de sus súbditos, es decir, la propiedad y la libertad de que gozaban en el gobierno del protectorado.» La proclama concluye diciendo que, «siendo ántes franceses de corazón, ahora lo son de hecho.» El nuevo Atala ha sido más generoso que el antiguo, que legó su trono á la república romana en un testamento. De todos modos, recomendamos á los políticos escépticos y amigos de la conveniencia el estudio del derecho público de la Oceanía explicado por Pomaré V, porque tal vez les sea muy conveniente.

Proyectos de nuevas obras emprendidas á imitación de las de Lesseps, honra de nuestro siglo, ocupan la atención de los políticos que estudian los asuntos de Oriente. Se trata de abreviar las expediciones por el mar de la India y de la China con trabajos que han de emprenderse en el estrecho de Malaca, y no será España de las potencias ménos interesadas en el resultado. El Asia, cuna por tanto tiempo de los imperios desconocidos, ya no tiene secretos ni para el comercio ni para la política de Europa; en cambio la nación que siguió á Portugal en el camino de los grandes descubrimientos y precedió á los demás países, que llegó á ganar una extensión de territorio mayor que la del imperio romano en sus épocas más florecientes, detenida en su gloriosa carrera, véase obligada á repetir las lamentaciones del poeta:

«¡Cuán solitaria la nación que un día  
poblara inmensa gente,  
la nación cuyo imperio se extendía  
del ocaso al oriente!»

Acaban de publicarse los datos en que se compendia la situación económica del imperio ruso, que nos dan á conocer su presente y algo también nos enseñan que se refiere al porvenir. Los ingresos en 1881 estuvieron representados por 651.754.000 rublos, y los gastos por 732 millones y medio. Trasladamos este dato á los que sostengan que las autocracias son para los pueblos los gobiernos más baratos. Se cuenta como seguro un déficit de 110.064.000 rublos. El departamento ministerial de guerra cuesta al país 225.664.056 rublos, y la instrucción pública no excede mucho de 17. La proporción entre el total de esta clase de gastos y a cifra de 732 millones es capaz de causar la ruina de un país que esté ménos cerca de ella que la patria de Pedro el Grande. La Rusia es pobre, ha dicho el príncipe Dolgoruki en una obra notable publicada años pasados en que proponía reformas constitucionales; no puede justificar con su administración interior ni con el desenvolvimiento de su riqueza el papel que representa á la vista de Europa. Y el concienzudo autor de la obra *Les Russes chez les Russes*, Gogol, Turgueneff y otros novelistas ya leídos por los occidentales, al explicarnos minuciosamente y en animadísimas escenas copiadas del natural el desconcierto de aquella máquina administrativa, nos disponen á creer en todas sus partes la afirmación del ilustre prócer.

¿Quién sabe si en el continuo mudar de los tiempos, en el círculo que forman, según Vico, los acontecimientos de la historia, tal vez producida por la corriente de las emigraciones, que en las potencias coloniales no se ha interrumpido y que ha comenzado con gran fuerza en las que no lo son, se inaugura una nueva época de colonizaciones y descubrimientos? Esto hace pensar el empeño de proteger al comercio y la marina y adquirir lejanas posesiones que alemanes é italianos manifiestan, y el deseo de intervenir en cuestiones en que directamente no parecen interesados. Por una parte, Alemania instruye á los oficiales y soldados del ejército turco, ajusta con Madagascar tratados de alianza y fija su codiciosa mirada en nuestras Filipinas, donde ya cuenta con muchos y autorizados representantes de sus intereses y tendencias; por otra, fantasea proyectos acerca de exploraciones más que científicas en Africa, y quiere dar, según se dice, alguna participación al elemento español, mientras Italia, en las regencias como en Egipto quiere aprovecharse de la influencia que indudablemente ejerce allí y de los cuantiosos intereses que sus emigrantes han creado.

Si tratamos de investigar qué significan tantas expediciones al Africa, qué el proyecto del mar interior del Sahara, qué, por último, la sorda agitación que entre italianos y franceses se nota respecto á las regencias tunecina y tripolitana, veremos que los intereses de la civilización en el análisis cuantitativo de tales empresas no forma el principal elemento. En si-

tuación de tal índole conviene que la influencia que haya podido adquirir nuestra patria desde la conferencia diplomática de Madrid acerca del derecho de protección en Marruecos no se pierda; que no ya por los gloriosos recuerdos de otra edad, sino por los vitales intereses del porvenir, fijemos la atención en Africa, y que en ese país del Maghreb, donde los elementos musulmanes se hallan en tanta decadencia, como los análogos de Turquía, vuelva á sonar nuestro nombre como en los días de Pedro Navarro, del Cardenal Cisneros, ó siquiera como en los de O'Donnell. Ya tenemos una base en los presidios de la costa, en las concesiones del tratado con Marruecos, en las Canarias, por las que algo se ha de hacer si tan hermoso país se ha de arrancar á las garras de la miseria, en las posesiones del golfo de Guinea, en la numerosa población española de la colonia argelina, elemento aún más valioso que el que sirvió á Italia para su engrandecimiento en Levante, pero que no hemos sabido aprovechar como aquella naciente monarquía, y por último, en los mismos proyectos de Alemania, para quien seríamos en tal empresa un auxiliar no despreciable. Así como Brazza, después de sus expediciones, tratando de adquirir para Francia nueva influencia y territorios en el continente africano, así deberían encontrar protección de nuestro gobierno y en la opinión pública los españoles que para nuestro engrandecimiento trabajasen en aquellos países; pero si entre los españoles hubiese imitadores de Brazza, ¿quién no conoce que habrían de quedar aislados por no contar más que con sus propios recursos?

Cuando nuestros compatriotas son diariamente víctimas de criminales atentados en Portugal y en algunos países de América, mientras no puedan contar con la protección que jamás faltó á los *cives* romanos ni á los *englishmen* en nuestros días, temeridad sería esperar tamaños sacrificios como los que romanos é ingleses agradecidos hicieron y hacen por engrandecer el nombre y ensanchar los dominios de la patria.

¿Qué es para nosotros esa vieja y mohosa rueda que se llama ministerio de estado? A no ser porque con él se cuenta en la distribución de poltronas, pasaría perfectamente desconocido ó olvidado. Cualquiera que sea el sistema de gobierno de un país en los tiempos modernos, su representación en el extranjero depende de aquel ministerio, y su organización y modo de obrar ejercen hoy más que nunca en la significación política de los estados considerable influencia.

No tenemos espacio suficiente para tratar de los últimos acontecimientos de América ni de la paz definitiva entre Chile, Perú y Bolivia; pero manifestaremos á nuestros lectores que la primera república parece dispuesta á sostener en el tratado todas las ventajas adquiridas por la victoria, que probablemente ganará el territorio de Tarapacá, y que si no se le hace la adjudicación de Arica<sup>1</sup>, habrá de quedar éste al ménos en situación de neutralidad hasta la primera ocasión en que Chile se aproveche de sus últimos triunfos y se le reconozca la supremacía sobre toda la parte occidental del continente meridional de América.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## LA PLUMA DE ESCRIBIR

«¡Tengo por imperio el pensamiento y es mi ministro alado la palabra!» Así exclamaba el gran Schiller<sup>2</sup> con no peligroso orgullo, y así pueden decir los que dispongan de una pluma sabiamente manejada. Es este, al parecer despreciable y pequeño instrumento, la palanca que revuelve el mundo, el cetro del pensador con

<sup>1</sup> Arica, importante puerto del Pacífico y ciudad poblada por 20.000 habitantes, aseméjase á un oasis colocado en medio de una costa de difícil acceso y casi inhospitalaria. Este puerto servía á las dos naciones vencidas, peruana y boliviana, y en comunicación con la Paz era el emporio de ambos países. Casi arruinada la población en 1605 por un terremoto, envió gran parte de sus habitantes á Tacna, ciudad que hoy cuenta 24.000 y formará parte del territorio neutral si desde luego no se agrega á Chile. La victoria de este país ha sido completa, atendiendo á los intereses comerciales. La agricultura, la minería y el tráfico estaban en próspera situación en una y otra comarca ántes de la última guerra.

El estudio de las batallas marítimas entre Chile y Perú es recomendado por los inteligentes como uno de los más instructivos para el conocimiento de la táctica naval moderna.  
<sup>2</sup> Citado por el Sr. Constanzo en el *Prólogo* á la *Historia de cien años*, de Cantú.

que se rigen los imperios y que hacía temblar á Napoleon más aún que una coalición europea. La eterna pesadilla de este hijo ingrato de la libertad eran los escritores á quienes con livido desprecio llamaba *ideólogos*, y si en su mano hubiera estado, habría desmenuzado ante su despótico carro toda pluma que no le tributase un grano de incienso.

¿No merece, pues, este pequeño á la vez que inmenso monarca algunas líneas en Los Dos Mundos? Sí, y rápidamente vamos á historiar las transformaciones de este auxiliar indispensable del pensamiento, de este lento pero seguro redentor de la humanidad.

Con la materia sobre que se ha escrito, ha variado el instrumento de la escritura. Podemos suponer que en las primeras edades el pico del cantero fué el precursor de la elegante pluma metálica de hoy, pues las inscripciones en piedra son antiquísimas. Usóse también el bronce para decretos, tratados y otros documentos legales, y en Roma hubo libros de esta materia custodiados en los archivos de los emperadores, donde estaban consignados, con las concesiones hechas á las colonias, los límites de los territorios concedidos. Empleábase también el plomo, y Pausanias habla de un rollo de plomo en que se hallaba escrito el poema de Hesiodo, *Obras y días*: ne-nesitábase, pues, un buril ó un punzon, y sabido es que Job deseaba grabar sus amargas quejas contra insolentes amigos con un buril. También la madera recibió los rasguños del punzon, pues en tal materia habia grabado Solon las leyes dadas á los atenienses. Cuando se introdujeron tablitas enceradas usóse un pequeño punzon de hierro, bronce, plata, hueso, de 10 á 15 centímetros de largo, llamado *stilum*, terminado en una de sus extremidades en punta y la otra en forma de espátula para extender la cera ó apretarla cuando se borraba. Las tablitas de madera y el estilo son muy antiguas, pues ya habla de ellas el libro de los *Reyes*. Los griegos conocieron este uso, así como los romanos que las usaban como borradores, trasladando despues lo escrito al *papyrus* ó al pergamino. En la edad media continuóse usando y existen en algunas bibliotecas tablas de esta clase, y hasta 1722 se las halla empleadas en la catedral de Ruán para inscribir el nombre de los clérigos que debieran oficiar en la semana.

Escribíase también con tinta en planchas de madera blanqueadas con albayalde, en marfil, en piel curtida, papyrus, pergamino, valiéndose del pincel como los egipcios y áun hoy los chinos, ó de una caña (*calamus*) como en Grecia y Roma, que se tallaba como las plumas de ave y se mojaba en tinta bastante espesa. Hoy usan este instrumento los árabes, al que llaman *kalam*, y subsistió hasta el siglo v de nuestra era, en el cual ya se menciona muchas veces en un anónimo, y al parecer se empezó á usar la pluma, que no reemplazó definitivamente al calamo si no en el siglo x. Las primeras usadas fueron las de las alas del ganso, y también las del buitre, cisne, cuervo, estas sobre todo para trazar los dibujos de los manuscritos; pero la pluma de ganso, áun hoy usada por algunos, fué hasta 1830 el verdadero instrumento de la escritura. Sin embargo, si damos crédito á un erudito y paleógrafo, existían plumas metálicas, pues los patriarcas de Constantinopla firmaban con una caña de plata, y lo que llamamos pluma metálica, sería más bien punta de pluma metálica pues consiste efectivamente en una pequeña lámina de acero ó latón amalgamado con otros metales en forma de punta de pluma y colocado en la extremidad de un punzon de madera, metal, hueso ó marfil. Inventada en el promedio del siglo xviii por un mecánico francés, vulgarizóse en el primer ter-